

La influencia del mundo sarraceno en Ramón Llull y su idea del hombre.

Jaime Vilarroig Martín
Doctor en Filosofía. Profesor de Antropología filosófica,
Universidad CEU Cardenal Herrera, Valencia.

Mail: jaime.vilarroig@uchceu.es

La idea de esta comunicación es ofrecer una panorámica general en torno a la vida, obra y pensamiento de Ramón Llull a fin de presentarlo al público no especializado, que esté interesado por las relaciones África-España en general, y cristianismo-islam en particular. Para esto podríamos seguir dos caminos: detenernos en la figura de Llull como personaje en el que se cruzan y mezclan dos culturas y religiones, sin perder nada de lo propio; o detenernos en la influencia que Llull ha tenido en el hispanismo filosófico posterior y en la imagen del mundo árabe en general en la que sin duda su visión del mundo ha jugado un papel importante. Nos quedamos con el primer camino, dejando para otra ocasión el segundo.

Ramón Llull es sin duda uno de los mejores conocedores de la cultura árabe del Medioevo cristiano. Movido por un fuerte impulso misionero, no sólo entró en contacto, sino que asimiló muchos elementos de la cultura árabe. Para ilustrarlo, podemos fijarnos en algunos puntos, como su biografía, algunas de sus obras, la peculiaridad de su estilo o algunas ideas recurrentes de su pensamiento. Todo ello nos conducirá hacia una antropología

filosófica original (principal interés en nuestro acercamiento a Llull) no sólo apta para su tiempo, sino iluminadora para los tiempos presentes, y elaborada desde el cristianismo pero en constante diálogo con el judaísmo y sobre todo con el islam.

1. El mundo sarraceno en la vida de Llull.

Para entender adecuadamente la relación de Ramón Llull con la cultura islámica (o sarracena, como él mismo les llamaría) hay que acudir, primeramente, a algunas noticias biográficas, como su nacimiento (1232 dC), juventud y primera adultez en una Mallorca recientemente recuperada y aún habitada por muchos sarracenos. Recordemos que tras una vida cortesana y entregada al amor humano, Llull cambia súbitamente y se entrega al amor divino debido a unas apariciones del Crucificado. Una vez convertido personalmente, decide extender su experiencia religiosa a cuantos puede, pero sobre todo a los creyentes musulmanes. De aquí varias de sus metas: aprender el árabe y luego fundar o instar a los poderosos del momento a que fundaran colegios donde se estudiaran lenguas orientales a fin de poder predicar el Evangelio en aquellas tierras.

Llull toma lecciones de árabe de un esclavo sarraceno que había en Mallorca, y al cual seguramente irían dirigidas sus primeras prédicas, aunque la relación discipular con este maestro siervo se verá trágicamente truncada. Comienza a escribir libros en latín, catalán, pero también en árabe¹, puesto que su idea

¹ Al parecer no se conserva ninguna copia de manuscritos en árabe, aunque se sabe que varias de sus obras fueron escritas por él en esta lengua, como es el caso de una de sus primerísimas obras, el *Llibre de Contemplació en Deu*. La mayor parte de las obras de Llull aquí citadas pueden consultarse en la vieja edición de Galmes (véase la bibliografía).

acerca de la conversión está muy alejada de las armas o los medios violentos, y fía más bien la buena resolución de su apostolado a la fuerza de las razones que emplea. Recibe del rey la venia para fundar un colegio de lenguas orientales, en Miramar, donde trece frailes menores estudiarían sobre todo árabe para poder después ir a predicar en tierras no cristianas. El proyecto fracasa a los pocos años, pero Llull nunca dejó de instar a reyes y papas a que se priorizara el estudio de lenguas orientales².

A lo largo de su azarosa vida, Llull está varias veces en tierras sarracenas: concretamente en Túnez y Bugía. En estas estancias lleva a cabo disputas con los sabios sarracenos de su tiempo, lo cual le daría un conocimiento directo del islam muy superior al que los occidentales tenían, sólo a través de algunas traducciones indirectas.

Y con esto queda trazado a grandes rasgos la relación biográfica de Llull con el mundo arábigo: por la lengua que aprendió con ahínco, por los libros que escribió, por las ideas recibidas de autores musulmanes, como enseguida veremos, por la conversación con sabios y gente sencilla pertenecientes al mundo musulmán, y en último término, por la experiencia de

Muchas de ellas están ya felizmente digitalizadas. El catálogo digital de las mismas puede consultarse en la excelente base de datos (Ramón Llull Database) de la Universidad de Barcelona.

² Conviene notar que no es el único Llull en pretender este acercamiento al mundo oriental a través de las lenguas, puesto que había otras voces como la de San Raimundo de Peñafort o Ramón Martí.

primera mano que pudo adquirir en sus viajes por el norte de África.

2. Algunas obras de Llull como testimonio de la influencia sarracena.

Tomando dos de sus obras como ejemplo, podemos ilustrar la peculiar relación de Llull con el mundo sarraceno. La primera, una traducción de la lógica de Algacel pero en versión rimada, muestra la influencia directa que tuvieron los sabios musulmanes sobre el maestro mallorquín. La segunda, el *Llibre del gentil*, muestra el profundo respeto con que Llull trata las tradiciones religiosas ajenas a la suya cristiana propia.

Al inicio de su obra apostólica, y habiéndosele permitido ya a fundación de un colegio de lenguas en Miramar, Llull traduce la lógica de Algacel al latín (que viene a ser un breve compendio de lógica aristotélica), y no contento con ello, deseando que las ideas del sabio oriental llegaran al mayor número de personas posibles, decide escribir una versión romanceada en catalán. La traducción de esta obra es muy significativa: al inicio de su labor intelectual y pensando ya en preparar a sabios misioneros con sus mismos ideales e impulsos, Llull vierte al latín y al romance una obra de lógica escrita por un árabe: la racionalidad que guíe sus disputas de ideas no vendrán marcadas por autores cristianos, sino por un autor sarraceno y aristotélico, como terreno común desde el cual dirimir las cuestiones. A la hora de buscar puntos comunes desde los cuales entablar un diálogo que por razones necesarias, según su propia expresión, conduzca al cristianismo, el beato mallorquín decide partir desde el subsuelo o entramado de racionalidad mismo de

su interlocutor, o que al menos que sus interlocutores no reconocerían como sospechoso de parcialidad.

La segunda obra que nos muestra la relación de Llull con la cultura árabe en general y la religión musulmana en particular es el *Llibre del gentil i els tres savis*. En esta obra se nos plantea un diálogo de tres sabios (un judío, un sarraceno y un cristiano) ante un gentil que se encuentra confuso sobre el camino a seguir en la vida. Los tres sabios, que más parecen tres amigos conversando que tres oponentes que utilizaran sus argumentos como armas, comienzan demostrando conjuntamente que existe un Dios y que el alma es inmortal, presupuestos comunes a las tres grandes religiones y no por casualidad los dos principales dogmas de lo que luego daría en llamarse la religión natural. A continuación, cada sabio entra a demostrar su propia creencia, recurriendo a un singular artificio propio del gusto luliano que sería prolijo detallar aquí. Una de las genialidades de la obra, que todos los críticos se han apresurado a señalar, es el carácter inconcuso del diálogo: finalmente el lector desconoce cuál es la decisión del gentil, y es una especie de invitación a que uno mismo decida ante la exposición razonada de las tres religiones.

Por lo que respecta a los contenidos dogmáticos de las respectivas religiones, Llull busca la objetividad. Así, mientras que el cristianismo lo condensa en las verdades del Credo, los dogmas del islam los resume en los siguientes: Existe un Dios (1), creador (2), y Mahoma es su profeta (3). La revelación se

transmite a través del Corán (4), y ésta incluye, entre otras cosas: las cosas que pregunta Dios tras la muerte (5), el anuncio de la muerte de todas las cosas excepto de Dios (6), y la posterior resurrección de los hombres (7), jugando en todo esto Mahoma un papel importante (8). Según el sabio sarraceno, el hombre debe rendir cuentas a Dios (9), porque los méritos y las culpas del creyente serán pesados (10). El destino final de la vida es el paraíso o el infierno (se detiene especialmente en cómo los cinco sentidos serán premiados) (12), y al cual se accederá por un estrecho camino o puente (11).

3. Estilo arabizante de Llull: apólogos y proverbios místicos.

Ha sido indicada por numerosos autores la influencia del estilo oriental en Llull. Aunque vagamente se tenía noción de ello, Menéndez Pelayo, incansable defensor de la figura del sabio mallorquín, apuntó la dirección correcta y su discípulo Asín Palacios ayudó a dirimir la cuestión. Dos elementos concretos del estilo de Llull, entre muchos otros, pueden darnos una idea de esta sana influencia: el uso de ejemplos y apólogos, y el uso de frases cortas y sentenciosas en las cuales se condensan pensamientos místicos.

Por un lado estaría el uso de fábulas y ejemplos de tomo moralizador. Quizá el máximo ejemplo de ello sea el libro más conocido de Llull en ámbito literario, el *Libro de las Bestias*, que sólo es una pequeña parte de esa magna obra llamada *Felix o Llibre de les Meravelles*. En esta auténtica enciclopedia popular de estilo narrativo y novelesco, Llull va exponiendo sus concepciones sobre los metales, las plantas, los animales, el hombre, los ángeles y Dios. Cuando llega al capítulo dedicado a

los animales, el conocido *Llibre de les besties*, el ritmo expositivo se interrumpe y comienza una serie entrelazada de fábulas moralizantes, donde los animales toman el relevo de los protagonistas humanos del libro. Pues bien, al parecer estas fabulas son plagio (en la medida en que este vocablo tenga algún sentido en la época de la que hablamos) de una obra hindú pero recibida a través del legado árabe llamada *Calila e Dimna* (con algunas aportaciones originales de Llull) como mostraron Rubió o Menéndez Pelayo. Pero las fábulas moralizantes y apólogos no están únicamente en este libro, sino que se encuentran esparcidas por toda su obra.

El otro ejemplo donde podemos apreciar influencias árabes en el estilo luliano es en el modo sentencioso que tiene de escribir proverbios y oraciones, en las que trata de sintetizar en pocas palabras toda una experiencia mística profunda. Tal es la obra *Llibre de amic e amat*, inserta en la otra gran obra narrativa del santo Mallorquín: el *Blanquerna*³. Como el mismo autor confiesa, el libro está escrito a la manera como los sufíes hacen oración, en una prosa rítmica de influencia arábiga⁴. Lo mismo cabe decir de la obra *Los cent noms de Deu*, cuyo título es significativo de suyo para cualquier conocedor del Islam. Todo

³ Véase el libro de A. GALMÉS, *Ramón Llull y la tradición árabe*, Quaderns de Crema, 1999.

⁴ MARÍA ELVIRA LUNA, *Reflexiones en torno al Llibre de amic i amat, de Ramón Llull*, en *Especulo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, versión online en http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/r_llul.html

ello, como han señalado varios autores, estaría en la línea de la mística sufi, aunque sin beber de ningún autor concreto.

4. Influencia de la teología islámica en Llull.

Varios críticos han visto en el uso que Llull hace de las “dignidades” una influencia directa del Hadrat árabe o ciertas afinidades de la cabalística hebrea. En concreto, Asín Palacios encontró que todas las “dignidades” de Llull corresponden algunos de los cien nombres de Dios que Ibn Arabí nos transmite⁵. Expliquemos sucintamente en qué consiste uno de los puntos centrales de todo el pensamiento luliano y que aparece recurrentemente en sus obras⁶.

Las Dignidades son los atributos o virtudes de Dios, al cual pertenecen esencialmente en grado sumo. El número de estas dignidades varía según las obras de Llull: desde un número cuaternario típico de la primera época a un número ternario propio de la época de madurez, y más en consonancia con su demostración de la Trinidad por razones necesarias. En el fondo es posible que el mismo Llull considerara que estas dignidades son innumerables, y la sistematización sólo es producto del humano entendimiento a efectos de hacerlo más comprensible. Ejemplos de estas dignidades divinas son (en triple ritmo ternario) la bondad, la grandeza, la duración, la potestad, la sabiduría, la voluntad, la virtud, la verdad y la gloria.

⁵ Citado en FELIPE MAÍLLO, *Paralelismo e influencia entre Islam y cristianismo: Els cent noms de Deu de Ramon Llull*, en *Bulletin of the Faculty of Arts*, 54 (1992) 198 y ss.

⁶ Lohr incluso señala una fuente concreta para la redacción definitiva del arte luliano. CH. LOHR, *Ramon Llull: christianus arabicus*, en *Randa* 19 (1986) 9-11.

Con estas dignidades Llull elabora un nuevo método de demostración en torno a las verdades que atañen a lo divino, que no es *a priori* ni *a posteriori*, como querían los modos tradicionales de demostración, sino *per aequiparantiam*: dando por supuesto que Dios es bueno, grande, poderoso, etc. (porque si no, no sería Dios) se puede demostrar que Dios existe, que es bueno, grande, poderoso, etc. De cualquiera de estas dignidades divinas se pueden concluir las demás, y se pueden concluir otras verdades de fe, como por ejemplo la esperanza en la vida eterna.

5. El puesto de hombre en el cosmos según Llull: Una visión compartida.

Vistas estas influencias, podemos trazar la imagen del hombre en Llull, que es al fin nuestro objetivo al acercarnos a la obra del sabio Mallorquín. El hombre, para la antropología filosófica contemporánea de cuño hermenéutico, es el ser que se pregunta por su ser, y a quien en la respuesta le va su ser mismo. Por esto, la antropología filosófica de un autor pasado no pasa a la historia en el mismo sentido en el que pasan las teorías científicas: la doctrina de los cuatro elementos, que Llull recibe de la tradición, nos hace sonreír, pero sus consideraciones sobre qué o quién es el hombre y cuál es su lugar en el cosmos pueden, según nuestro entender seguir resonando con toda la fuerza con que fueron pensadas.

Esta antropología luliana tiene la ventaja de tomar como trasfondo un saber filosófico recibido de Grecia y una elaboración de segunda mano musulmana. Sin embargo, Llull deja siempre de lado los argumentos de autoridad (son escasísimos los autores que cita, por no decir que son nulos) e intente dirimir las cuestiones desde el plano (¿neutro?) de la razón

que él mismo pone a prueba con las distintas redacciones de su arte.

Las obras donde Llull trata el tema del hombre son muchas. Quizá la más sistemática y completa sea el *Llibre de home*, pero un mero comentario de este auténtico tratado de antropología nos llevaría demasiado lejos. Llull tiene también un tratado sobre el alma, y tratados sobre cada una de las potencias del alma, que siempre son triádicas (memoria, entendimiento y voluntad). En sus dos grandes obras narrativas ya comentadas, *Félix y Blanquerna*, no falta un capítulo-tratado sobre el hombre en aquel, y numerosas referencias con las cuales esbozar una antropología en éste. Pero quedémonos para asomarnos a su antropología con el *Libro del ascenso y descenso del entendimiento*, uno de los más difundidos del sabio mallorquín.

El libro, escrito originalmente en latín, pretende ser una pequeña enciclopedia (no alfabética, sino estructural, por supuesto) de todo lo conocible por el humano entendimiento. Ya de entrada Llull nos presenta tres escalas que son significativas de suyo. La primera escala es de los sujetos que va a tratar: piedra, llama, planta, bruto, hombre, ángel, cielo, Dios; nótese el puesto central del hombre en ella, y en un punto que le permite recoger todas las perfecciones del mundo sensible. Este es uno de los pensamientos más fecundos legados de la Edad Media: el hombre como un ser de frontera, resumen del mundo material, porque es lo más perfecto de los entes físicos, pero a la vez abierto a la trascendencia de lo espiritual y en último término de lo divino: la idea va desde los griegos a Scheler. En Llull, incluso las potencias del alma harán preluir la Trinidad, como en San Agustín.

La tercera escala son los grados del asentimiento a una verdad: sensible, imaginable, dudable, creíble e inteligible; pero nótese que estos grados corresponden a un entendimiento humano (ni al animal ni al ángel). Al fin toda la obra va tratando de los diversos sujetos (piedra, llama, etc.) pero desde el punto de vista del hombre, ascendiendo de los sentidos a lo inteligible, y luego descendiendo de lo entendido en cada uno de los sujetos para solventar las cuestiones que se van planteando. Así, toda la obra tiene un marcado carácter antropológico. Baste un botón de muestra: lo que dice acerca de la piedra es lo que los sentidos ven de la piedra, y lo que la imaginación imagina de la piedra, para llegar al cabo a lo que el entendimiento entiende de la piedra. Pero en ningún caso se sitúa más allá del hombre desde un punto de vista total o absoluto, como pretendería Hegel muchos siglos más tarde. Sólo esto debería bastar para darnos cuenta de su actualidad (que ha asumido plenamente el giro antropológico) pues se trata de asumir el punto de vista humano sobre toda la realidad, dado que somos hombres y no podemos percibir el mundo que nos rodea más que como hombres.

La segunda escala que vertebraba el libro de Llull es la manera en que trata de los sujetos antedichos: acto, pasión y acción, naturaleza, sustancia y accidente, simple y compuesto, individuo, especie y género, y por fin el ente. Aunque Llull no lo hace, estos elementos son agrupables entre sí. Acto, pasión y acción se refieren a los tres correlativos que siempre acompañan toda la reflexión luliana y desembocan en la Trinidad; los tres conforman la naturaleza del hombre, que siempre implica según la tradición clásica el plano de la operación frente al plano del ser. Sustancia y accidente, simple y compuesto, serían los términos propios de la ontología. Individuo, especie y género son

los conceptos centrales de la lógica. Y todo ello se resumirá y confluirá en una consideración del ente que en Llull sigue siendo la filosofía primera pero con el giro antropológico que hemos indicado.

6. Conclusiones.

Aquí concluye nuestro propósito de presentar a grandes rasgos la relación de Llull con el mundo sarraceno. Lo hemos hecho indagando en su vida (aprendizaje del árabe, escritura de libros, fundación de colegios de lenguas, estancias en el extranjero), de sus obras (la lógica de Algacel y el libro de los tres sabios), de su estilo (apólogos y sentencias místicas), y de su teología (las dignidades de Dios). Por todo ello Llull bien puede llamarse, como propuso Lohr, cristiano árabe (y aquí el orden de los factores sí altera el producto). Desde su privilegiado punto de vista, puente entre dos culturas, elaboró una visión del mundo y del hombre que puede seguir iluminando las preguntas fundamentales que constituyen el quehacer filosófico.

BIBLIOGRAFÍA.

- GALMÉS, A., *Ramón Llull y la tradición árabe*, Quaderns de Crema, 1999.
- LLULL, R., *Obres orginals*, Comissió editorial luliana, Palma de Mallorcám, 1906-1914.
- LOHR, CH., *Ramon Llull: christianus arabicus*, en *Randa* 19 (1986) 9-11.
- LUNA, M. E., *Reflexiones en torno al Llibre de amic i amat, de Ramón Llull*, en *Espéculo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, nº 17 (2001).

- MAÍLLO, F., *Paralelismo e influencia entre Islam y cristianismo: Els cent noms de Deu de Ramón Llull*, en *Bulletin of the Faculty of Arts*, 54 (1992) 198 y ss.
- RAMÓN, R., *Algunos aspectos del influjo de la filosofía árabe en el mundo latino medieval*, en SANTIAGO-OTERO (ed.) *Diálogo filosófico-religioso entre Cristianismo, Judaísmo e Islamismo*, Brepols, 1994, pp. 353-370.